

AC 23 2

Aproximadamente a las 11 de la noche, un nuevo día os acompaña Acceso UNED. El programa para los mayores de 25 años que aspiran a ingresar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Esta noche literatura española, el romanticismo.

Os recomendamos que grabéis este programa y después que hagáis una redacción cuidada en el estilo y en las faltas de ortografía, en buen español, de las principales ideas que vais a escuchar. Seguro que os servirá como base para contestar adecuadamente a lo que se os propone en la primera evaluación. Se trata de grabar el programa y luego sobre esta base hacer un buen tema de redacción explicando el romanticismo, cuidando el estilo y las faltas de ortografía.

Ejercicio práctico que pueden corregiros después vuestros tutores. En el programa de presentación de esta asignatura decíamos que uno de los objetivos de la misma era aprender a expresarse por escrito y esta es la razón de que os recomendamos este ejercicio. Hasta las once y media de la noche, una hora menos en Canarias por Radio 3 FM de Radio Nacional de España y emisoras de Radio Cadena Española.

Esta noche tenemos el primer tema de literatura española que vamos a dar por la radio. Se trata del romanticismo. Nos acompañan dos profesoras del Departamento de Literatura Española, las doctoras Isabel de Castro García y Lucía Montejo Gurruchaga.

Isabel de Castro García es la que más ha trabajado este tema, la que más se ha documentado, aunque entre ella y Lucía Montejo vamos a ver qué podemos transmitir sobre qué es el romanticismo. Recordamos que ya los alumnos lo deben de saber con respecto a la organización del curso porque lo dijimos en el primer programa de presentación de la asignatura, que además del análisis de textos seleccionados de la antología hay que leer algunas obras literarias porque el departamento considera que este es el mejor sistema, el mejor medio para llegar a conocer la literatura, es decir, el contacto directo con las obras literarias, leerlas y comprenderlas. Y una de estas lecturas es el poema narrativo de José de Espronceda, El estudiante de Salamanca.

Entonces yo le haría ya una pregunta a Isabel de Castro García, ¿qué vamos a hacer en el programa de esta noche con El estudiante de Salamanca y con el romanticismo? Intentaremos escoger los aspectos más interesantes dentro de un tema tan amplio porque, claro, el tiempo disponible es muy escaso. Entonces, en primer lugar, expondremos las características generales del movimiento romántico. Luego, cómo se concretan estas en la literatura y, claro, con referencias precisas al romanticismo español y a sus figuras más relevantes.

Y, por fin, apuntaremos algunas reflexiones sobre la obra de Espronceda que es la materia de este programa. Entonces yo creo que las cosas están bien claras. Como El estudiante de Salamanca de José de Espronceda es una de las obras que hay que leer y esta obra se enmarca

en el romanticismo, entonces vamos a dar una visión general del romanticismo y después, concretamente, vamos a hablar de esta obra.

Por eso es conveniente tenerla a la vista o luego, cuando escuchéis la grabación, si grabáis este programa. Y yo le preguntaría a la otra profesora que nos acompaña, Lucía, ya para empezar a desarrollar esto que acabamos de explicar, que nos dijera qué es el romanticismo. Bueno, el romanticismo se vincula, por supuesto, a unas circunstancias ideológicas, históricas y sociales.

Y, por supuesto, es un fenómeno europeo. No está dentro de nuestro cometido diferenciar, de alguna manera, los dos tipos de romanticismo, es decir, por una parte el tradicional y por otra parte el liberal, el estrictamente revolucionario. Entonces, a mí me gustaría que Isabel nos comentara un poco estos dos aspectos del romanticismo.

Bueno, el primero suele relacionarse con el hecho histórico de la caída de Napoleón. Los pueblos que a él se sometieron reaccionan afirmando sus particularismos nacionales y por eso vuelven sus ojos a las tradiciones y al sentido religioso. En cambio, el segundo, que se produce años más tarde, se vincula habitualmente al triunfo del liberalismo en Europa y, claro, ya toma como bandera la destrucción o al menos la desmitificación de los ideales en vigor entonces, tanto estéticos como políticos y religiosos.

De ahí su carácter revolucionario. Bueno, pues está muy clara la explicación de la profesora Isabel de Castro. Como dijo antes Lucía, el romanticismo es un fenómeno cultural y literario, no solamente literario.

Hay que tener en cuenta que es un fenómeno cultural y que está muy vinculado a hechos ideológicos, históricos y sociales que se relacionan con él. Es un fenómeno europeo, aunque nosotros nos centraremos, porque es lo que nos interesa hoy, en el romanticismo español. Y se suelen distinguir dos corrientes, un romanticismo tradicionalista y uno revolucionario y liberal.

El romanticismo vemos entonces que está muy vinculado al pensamiento, o mejor dicho, a los movimientos políticos que podía haber a comienzos del siglo XIX, que es cuando comenzó. Pero, precisamente por eso, y dado que se ha dicho que hay dos tipos de romanticismo, el tradicionalista y el revolucionario y liberal, que está muy vinculado a los movimientos políticos, yo personalizaría en este aspecto, o sea, en la base ideológica del romanticismo. La base ideológica del romanticismo reside en el cambio, en el clima de las ideas que sobrevino como resultado de la crisis filosófica y religiosa de finales del siglo XVIII.

Fue, sin duda, una reacción contra el racionalismo de este siglo y esta reacción se vio también reforzada por las transformaciones sociales, políticas y económicas que sucedieron con la revolución francesa y, posteriormente, con las guerras napoleónicas. Esta ideología nueva no podía detenerse mucho tiempo en la frontera de España y así pasó. La fase inicial del romanticismo español se corresponde aproximadamente con el reinado de Fernando VII y es de signo tradicional.

En cambio, el comienzo del romanticismo liberal ya coincide con el regreso a nuestro país de los emigrados liberales en el exilio a la muerte de Fernando VII. Este romanticismo liberal fue realmente el que sobrevivió, aunque hay que tener en cuenta que la actitud rebelde que adoptó originó la hostilidad de un sector de los escritores románticos y este hecho ha oscurecido muchas veces la perspectiva crítica, pero puede hablarse hoy incluso de una ininterrumpida continuidad desde el criticismo escéptico de estos románticos, aunque era muy limitado y esporádico, a la generación del 98 y a nuestros días. Los escritores románticos que recordamos son precisamente los de esta época liberal, por ejemplo, los más importantes, Martínez de la Rosa, el Duque de Riva y la generación que son más jóvenes, entre los que figuran principalmente Espronceda y Largo.

Pues han estado muy claras las explicaciones que has dado, o sea, es una reacción al romanticismo entonces inicialmente contra el racionalismo, que era lo propio del siglo XVIII, en España está, aparece pues en la época de Fernando VII, inicialmente es ese romanticismo tradicional y luego se vuelve liberal, que es el que tiene más proyección posterior. Lucía quería decir algo. Sí, yo creo que ahora es cuando tiene que quedar muy claro cuáles son estos rasgos, estas características esenciales ya del romanticismo, es decir, cuáles son los rasgos que caracterizan a esta sensibilidad nueva.

Por una parte, el espíritu individualista, es decir, la importancia que tiene el yo, el anhelo de libertad, la angustia metafísica, la actitud inconformista de todo este grupo, el idealismo y la evasión de la realidad. Yo creo que estas son las características más fuertemente señaladas en el romanticismo. O sea, que esta sensibilidad nueva ante la sociedad o ante el hombre incluso, que se proyectará en las obras de los autores románticos, tiene todas estas características, pero estas características son muchas características.

Yo creo que podríamos explicarlas una a una para precisamente entender mejor ese movimiento. Hablabas al principio del espíritu individualista. Vamos a ver.

Bueno, yo voy a matizar un poco brevemente estos rasgos. Si el siglo XVIII representó el respeto a la norma, el romanticismo representa la exaltación del yo individual. El individuo antes, en el siglo anterior, se consideraba como una entidad moral sometida al orden del conjunto.

En cambio, para la nueva ideología, el individuo supone un fin en sí mismo. Los románticos por eso ponen énfasis en lo diferencial que separa y no en lo común que une. El mundo exterior para el romántico es, por tanto, la proyección subjetiva de ese mundo.

Este acusado egocentrismo se manifiesta primero acentuando la personalidad creadora y además en una huida de lo trivial, en una separación de la norma. Uno de los artículos de Larra, recuerdo ahora, revela y sintetiza este anhelo de libertad que sienten y toman como lema los románticos. Se trata de un párrafo que seguramente conocen.

Dice textualmente, libertad en literatura como en las artes, como en la industria, como en el

comercio, como en las conciencias. He aquí la divisa de la época, he aquí la nuestra. Pues está muy clara la explicación, espíritu individualista, anhelo de libertad y ese conocido párrafo de un artículo de Larra precisamente nos demuestra este ansia de libertad que caracteriza al romanticismo.

Decíamos también antes, como otra de las características del hombre romántico, la de ser o presentarse como un ser angustiado. Hemos dicho que ya que desconfía en el poder de la razón, precisamente porque es una reacción contra el neoclasicismo o contra el espíritu racionalista del siglo anterior. Esa crisis del racionalismo que va a traer el romanticismo, evidentemente tiene que implicar la creencia en otras fuerzas sobrenaturales, desconocidas, que rigen el mundo y que se escapan al dominio del hombre.

Unas fuerzas a las que el hombre no se puede sustraer, que le determinan de alguna manera. Entonces se siente inseguro, angustiado e insatisfecho y desesperado. El romántico, no es cierto que el romántico estima que el hombre, que la persona es víctima del destino.

¿Tiene eso algo que ver con su idealismo? Sí, parece un contrasentido, pero no lo es. El romántico es profundamente idealista y su idealismo se orienta casi siempre hacia la filantropía. Le preocupa todo lo que concierne al hombre, al bien de la humanidad, exalta los sentimientos patrióticos y religiosos, exalta, en otro orden de cosas, desmesuradamente, yo diría, el amor a la mujer y lo expresa en tonos exagerados, muchas veces en tonos muy trágicos.

Y este idealismo exacerbado del romántico resulta inevitable que choque con la realidad. Y claro, como consecuencia se sigue ese desengaño, esa insatisfacción ante el entorno, ese anhelo o necesidad de evasión hacia otros mundos lejanos o exóticos o misteriosos. Y de ahí se deduce el inconformismo que antes señalábamos en el espíritu del romántico.

Es decir, que el idealismo al romántico lleva al hombre romántico a estar lejos de la realidad y luego desengañarse. Su caída a la realidad, cuando toma conciencia de esa realidad, es muy dura. ¿Y estos rasgos, que es un poco el espíritu del hombre romántico, se manifiestan en la literatura? Se podría hablar muy ampliamente de ellos, claro, pero nos vamos a limitar a señalar algunos de los aspectos más importantes a título indicativo.

Estas características atañen, claro, como es natural, tanto a la forma de las obras románticas como a los contenidos. En la forma, el individualismo y el anhelo de libertad se reflejan en un desprecio por las reglas y normas clásicas que habían presidido la etapa neoclásica anterior. En poesía, por ejemplo, se intentan nuevos tipos de versificación.

Y otro ejemplo, en el teatro se olvidan las tres unidades reglamentarias de lugar, tiempo y acción que se habían revitalizado en el siglo XVIII. La mezcla de los géneros es otro síntoma y así aparecen juntos lo trágico y lo cómico, lo sublime y lo grotesco, la prosa y el verso. Todo lo indica ese afán rupturista que tienen con la norma.

Con respecto a esto que acaba de explicar Isabel, Lucía, ¿tú podrías darnos ejemplos concretos ya dentro de nuestra literatura? Sí, bueno, en cuanto, por ejemplo, la variedad métrica, es clarísimo el Estudiante de Salamanca como vamos a pasar a ver en la segunda parte del programa. Otro ejemplo podría ser, por ejemplo, el drama de Don Álvaro, la fuerza del Sino, del Duque de Rivas, que tiene cinco jornadas en lugar de tener las tres clásicas típicas del teatro anterior. En el Romanticismo hay cambios formales importantes, cambios en la variedad métrica, cambios en el número de actos de una obra teatral, pero dejando estos aspectos formales, ¿en cuanto al fondo, en cuanto a los contenidos, también hay cambios importantes? Mucho.

Es preciso destacar en primer lugar algo que ya hemos dicho antes y es el subjetivismo de la lírica romántica, la expresión sin paliativos de los sentimientos íntimos. Pero vas a leer este texto, Arturo, que resume lo que un crítico de nuestro tiempo dice al respecto. Ah, pues muy bien.

Aquí la profesora Isabel de Castro me pasa un texto que voy a leer ahora, precisamente para ver lo que un crítico actual dice sobre ese subjetivismo de la lírica romántica. Vamos a ver lo que dice. Aunque los poetas siempre han cantado el yo, caracteriza a los románticos una especie de exhibicionismo, de psicosis egocéntrica, que les lleva a descubrir hasta los más oscuros sentimientos.

Con ellos el hombre moderno pierde el pudor que le impedía desnudar su alma públicamente. Precisamente, Espronceda señala a este mismo crítico que es quien con más acierto ha logrado poetizar su yo, dejando en su famoso canto a Teresa, dentro de la obra El diablo mundo, una desgarradora confesión de amor y desengaño, muestra de este subjetivismo lírico. En cuanto a los temas que preocupan a los románticos, ¿cuáles podríamos decir así, en breves instantes, cuáles son los temas más importantes del romanticismo? Bueno, vamos a señalarlos rápidamente.

Los temas metafísicos, Dios, el alma, el destino, el sentido de la vida y de la muerte, porque no cabe duda de que hay una ansia por desentrañar los secretos del universo, los misterios del más allá, aparece la duda religiosa, la rebeldía teológica, que observamos en el mismo Espronceda, y el problema del hombre perdido en el mundo, que sintieron los románticos, el tedio de la vida o fastidio universal, como lo denominaba Meléndez Valdés. O sea, que todos estos temas referidos a Dios, el alma, el destino, la vida, la muerte, ese desentrañar los secretos del universo de lo que has hablado, preocupan mucho al romántico. Pero, ¿se limitan solamente a estos temas metafísicos o también hay otro tipo de temas que les preocupan? No, por supuesto.

No, claro. Le preocupan los temas sociales, el bienestar de los hombres, los derechos del pueblo, las ideas de progreso, el futuro de la patria, y vuelven siempre sus ojos hacia seres desgraciados o proscritos o vilipendiados, como el mendigo, el verdugo, el pirata, y los ofrecen como modelo de libertad individual. Los admiran como seres excepcionales y distintos, que se

salen de lo común.

Bueno, en la mente de todos, por conocida, está la famosa canción del pirata, que es un buen ejemplo de esto que decimos. O sea, siempre hay personas que no están integradas perfectamente en la sociedad, sino de alguna manera que piensan que tienen una rebeldía que pueden transmitir, ¿no? Y, aparte de este aspecto social, ¿hay otros temas que tocan los románticos? Relacionado con esto es la afirmación del sentimiento patriótico. El romántico contempla la patria con reverencia y exalta siempre el suelo que le vio nacer.

Invitamos a leer los artículos de la RA siempre vivos y de plena actualidad referidos a estos temas sociales que acabamos de decir. Claro, es normal, además, la preocupación política por la época en la que están viviendo, ¿no?, de surgimiento del liberalismo, de las nacionalidades, este tipo de cuestiones. Y la RA, pues sí, hay que leer a la RA.

Es interesante leer a la RA. ¿Y qué más tocan los románticos? Bueno, conviene destacar, asimismo, la predilección que el escrito romántico siente por la naturaleza. Es verdad que el romanticismo ya la había revalorizado, pero el paisaje que recrea el romántico dista mucho de la armonía y la serenidad del paisaje renacentista que era una invitación al reposo, al retiro, a la paz, a la paz del alma, a la paz espiritual.

Sin embargo, ahora el romántico intenta que la naturaleza refleje sus propios sentimientos y simbolizar mediante la naturaleza los sentimientos, lo que le ocurre, sea tristeza, angustia o desesperación. Veremos enseguida algunos ejemplos de lo que decimos en El estudiante de Salamanca. O sea que, por ejemplo, pues cosas como pájaros, flores, astros, que son elementos de la naturaleza, se ven, están por ahí dentro de las obras románticas, se encuentran, ¿no? Sí, y están introducidos casi siempre en narraciones, dentro de la narración aparecen esas descripciones que a veces parecen como una inserción que no viene a cuento y realmente viene a cuento porque reflejan el estado anímico luego del escritor o del personaje de ficción que está el escritor representando.

Y eso también tendría mucho que ver con una tendencia de ellos hacia el exotismo. Sí, sí, porque este hecho está relacionado mucho con la evasión de la realidad, como contrapunto a lo cotidiano se busca lo lejano, lo extraño, lo exótico, lo pintoresco. Y hay algunos países que por alejados y por desconocidos ejercen una especial fascinación en los románticos como los países orientales y los nórdicos.

Y también, curiosamente, España fue un lugar romántico por excelencia para los románticos europeos. Fue un punto de atracción. Eso es un país exótico, ¿no? Un país que no conocían.

Porque representaba para ellos lo distinto, lo exótico y lo lejano. Yo he oído decir que a los románticos les preocupaban mucho los temas medievales. Pues yo le preguntaría a Lucía que nos aclarase este aspecto.

¿Es verdad que a los románticos les gustaban mucho los temas medievales? Sí, sí, por supuesto.

Es un poco otra vez la vuelta, la exaltación de los héroes nacionales, del caballero andante, recrear también las gestas épicas. Y esto se inscribe dentro de un sentimiento nacionalista.

Y en este contexto figura también la exaltación de lo popular y de lo folclórico que tienen en este momento un gran prestigio. Bueno, podemos pasar a hablar de otros aspectos de la literatura romántica después de estos rasgos que hemos dado hasta el momento. Que es, por ejemplo, la poesía, la poesía narrativa.

Nos interesa destacar este punto porque El Estudiante de Salamanca es una obra que pertenece a lo que se denominó poesía narrativa. Que no estaba conectada con la épica culta, sino con la popular. Y que se cultiva en este periodo en dos direcciones.

La narración histórica y la legendaria. La primera está basada, obviamente, en hechos históricos ocurridos que son seguidos por el autor con mayor o menor fidelidad. En cambio, la leyenda puede ser tradicional o inventada.

Y generalmente cuenta el suceso sin que le anime al autor otra pretensión. El Estudiante de Salamanca, que es un poema narrativo, constituyó, sin embargo, una excepción en su género porque superó la mera narración y se convirtió en la representación de una realidad metafísica. Como nos queda poco tiempo, podemos tratar ya de El Estudiante de Salamanca que es una obra que tienen que leer para la primera evaluación.

Creo que aspectos esenciales a tener en cuenta siempre que se estudie una obra literaria y más a estos niveles hay que tratar siempre el argumento, el tema, la estructura, los personajes y la forma métrica del poema. Podía hablarnos Isabel del primer punto, del argumento, darnos algunas ideas pero pocas ideas porque los alumnos lo tienen que descubrir leyendo la obra. Toca, es proceder a un asunto tradicional.

Recrea, como otras veces se ha hecho en la historia de la literatura, la figura del seductor, el don Juan, en el personaje de don Félix de Montemar. Ya hemos indicado antes como el romanticismo toma y relabora asuntos tradicionales de la literatura antigua, hace un momento lo decíamos, para crear una nueva poesía legendaria, pero claro, naturalmente desde una perspectiva romántica. O sea, su propia perspectiva, bueno, eso es más o menos de qué trata el argumento pero los alumnos lo descubrirán cuando lean el libro.

El tema. Es preciso distinguir claramente, como ha dicho bien Arturo, entre argumento y tema, ojo. Bueno, para Casaldueiro el tema del estudiante de Salamanca es la experiencia de la muerte, la cual no se aprende ni religiosa ni filosóficamente, me interesa citarlo textualmente.

No es, pues, el tema del estudiante de Salamanca una meditación sobre la muerte o sobre el morir, sino que en la obra espronceda, se apodera, por así decirlo, y cito sus palabras, por medio de la imaginación poética de este acontecimiento irrepetible. Yo invito a los alumnos a una reflexión sobre este punto, no voy a añadir nada más. A ver cómo hacen los cuadernillos de evaluación, vamos, la primera evaluación a distancia, a ver si descubren este punto.

Lucía había hablado de que es muy importante cuando se estudia una obra seguir una metodología muy clara, que son cinco puntos. El argumento y el tema ya nos hemos referido. Lucía, decías en tercer lugar la estructura.

Sí, la estructura de esta obra que estamos comentando está dividida en cuatro partes que están claramente diferenciadas. Hay que poner de relieve siempre que la estructura confirma el carácter romántico de la obra. A la mezcla de los modos literarios, narrativo, descriptivo y dialogado, hay que añadir aquí un cuadro dramático que aparece en la parte tercera.

Nos estamos refiriendo a la escena del juego. Esta mezcla no se concilia de ninguna manera con las normas clásicas, pero, sin embargo, no impide que haya una lógica en la narración que es clara y rectilínea. Y también hablabas, Lucía, de los personajes como un aspecto también que hay que estudiar.

Sí, están muy bien trazados, tienen unos rasgos muy definidos. Tenemos don Félix y Elvira que se presentan como un contrapunto uno de otro. A la arrogancia y al cinismo del personaje masculino se opone la inocencia, la suavidad de Elvira.

Esta oposición es un procedimiento que se ha usado muchísimo en el cuento y que generalmente va dirigido a un público sencillo y que percibe solamente los fuertes antagonismos. O sea, personajes muy enfrentados. Eso es, muy antagónicos.

Con respecto al personaje de Félix de Montemar, Salinas señala algo que dice que esta obra responde a la figura tradicional del seductor, que tanta raigambre tiene en la literatura española. Es decir, es un hombre cínico, insolente, vicioso y religioso. Pero en la segunda parte de la narración se aleja de este arquetipo y se convierte en un personaje esencialmente romántico.

Y Salinas lo explica advirtiéndolo que ahora el protagonista lo que persigue no es seducir, sino que va en pos de un misterio que intenta a todas luces descifrar. Salinas mantiene además la teoría de que el hombre romántico concibe el mundo como un misterio cuya clave no le es dado conocer. Y en este sentido, es como se entiende que don Félix es un personaje romántico.

Se alza, dice Salinas, frente al misterio de la vida y de la muerte y se encara con Dios, pero en una actitud de rebeldía. Al final, el misterio termina en otro enigma, en el de la muerte. Este, de todo punto, indescifrable.

Si el tema es metafísico, típico del romanticismo, como hemos dicho ya en repetidas ocasiones, también son románticos el personaje y el desenlace de la obra. Pues yo creo que sería muy interesante, con relación a esa primera evaluación que los alumnos tienen que hacer, que estos rasgos, estas aseveraciones que has hecho, sean capaces de encontrarlos en la obra original. Se ha citado a Salinas y se ha citado a Casaldueiro.

Tú has citado a Salinas y Isabel de Castro había citado antes a Casaldueiro. Hay que decir que se trata de investigadores y críticos de esta época de nuestra literatura. No olvidemos, que ya se

aclaró en el programa de presentación del curso, que uno de los objetivos de este curso era también conocer a algunos de nuestros críticos y sus opiniones.

Dicho esto, que es un punto que creo que es interesante aclarar, que se sepa que también a los alumnos les tienen que ir sonando estos críticos que han investigado estas partes de nuestra literatura. Podríamos pasar al otro aspecto que habíamos dicho cuando habíamos hablado de la metodología con que había que enfrentarse a una obra, y nos habíamos referido en concreto al ambiente. Sí, el ambiente de misterio, de alucinación, de terror, que en esta gradación se observa en la narración, se consigue, en mi punto de vista, tanto por los escenarios como por las escenas.

Los escenarios, las callejuelas oscuras, la crista en sombra, todo ese ambiente de nocturnidad. Y como por las escenas, el duelo, la persecución nocturna a la dama, la visión del propio entierro, la danza de los espectros, incluso la escena terrible de la muerte del protagonista, con la semejanza, con la imagen de la llama que se extingue. Recordamos los pasos metodológicos para estudiar una obra, que hemos comentado, argumento, tema, estructura, personajes, y nos queda por ver el último aspecto, la forma métrica, en este caso del poema.

¿Por qué es importante la métrica? Yo sí quiero recordarles a nuestros alumnos que es muy importante que tengan breves nociones de métrica. Ya habrán visto que en los cuadernillos de evaluación hay varias pruebas sobre métrica. Y creemos esencial que trabajen aspectos, en fin, pequeños, muy reducidos, pero que tengan claras ciertas nociones de métrica.

Yo creo que Isabel nos puede hablar un poco ahora sobre la variedad métrica del poema. Podéis ver cómo junto a la forma romanceada de los primeros versos convive la cuarteta octosilábica sonantada, redondillas, octavas reales, y fragmentos versificados no estróficos de muy desigual extensión. La variedad en la medida de los versos que corresponde a estos fragmentos se observa enseguida.

Y también se observa que Spronceda utiliza versos muy poco frecuentes, como el do de casílabo, por ejemplo, y los de corto número de sílabas, de cuatro, de tres, de dos sílabas. Hay que señalar que el poeta adapta a las exigencias del ritmo deseado más o menos rápido la medida de los versos y las estrofas. Por ejemplo, reserva la octava real, estrofa de arte mayor prestigiosa, para los momentos más líricos.

Y en cambio, en el fragmento referido a la muerte del protagonista, que le interesa lograr un ritmo más rápido, reduce gradualmente el número de sílabas de los versos hasta terminar con un verso monosilábico, que propicia la sensación final, de final, que el lector percibe, acorde con el otro final, el de la muerte del protagonista. Bueno, pues hemos llegado al final del programa. Esperamos que, con las explicaciones que han dado las doctoras Isabel de Castro García y Lucía Montejo Gurruchaga, vuestra lectura del estudiante de Salamanca sea una lectura mucho más encauzada y que podáis responder con claridad a las preguntas que se os formulan en la primera evaluación a distancia.

A todos, muy buenas noches y gracias por vuestra atención. También aquí se despide la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Mañana jueves estaremos de nuevo desde las 9 hasta las 11 y media de la noche para hablar casi exclusivamente de educación.

Gracias por habernos acompañado y no lo olvidéis, os esperamos mañana en la UNED a partir de las 9 de la noche. Hasta entonces. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org